





# Libro 1

Saga Hijos de la Noche

## El Reino

Autora: Kassfinol

Publicado por:

Kassfinol

Copyright © 2012 por Kassfinol

Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser reproducido, escaneado, o distribuido en cualquier forma impresa o electrónica sin permiso del autor, a excepción de citas breves en reseñas. Por favor, no participar o fomentar la piratería de materiales con copyright en violación de los derechos del autor. Todos los personajes e historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto es apreciado.

Este libro contiene contenido para adultos y está destinado a lectores adultos.

Este libro es una obra de ficción y cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia. Los personajes son producciones de la imaginación del autor y utilizado de manera ficticia.

4ta edición

Cubierta por los diseños de:

© Luce Monzant G

# El Reino



Saga Hijos de la Noche 1



# Dedicatoria

*A mi hija, María Gloria B. F*

*A mi hermana, Andrea h. Cumare.*

# Agradecimientos

A José Francisco Martín Rodríguez por esta oportunidad.





# Sinopsis

Es un hecho que en este plano terrenal existen muchos tipos de reinos, seres místicos y de leyendas.

Ángeles, hombres lobo, vampiros, demonios, todas estas criaturas tiene dones que le son propios y lo hacen muy diferente de los seres humanos. Esto lo sabe todo el mundo, lo ves en la televisión e incluso en el cine.

Soy Carolina y pensé que era una humana... hasta hace poco. Imagino tu cara y me río. No amigos, no he bebido ni una sola gota de alcohol, y todo lo que contaré no tiene ni una sola mancha de ficción. ¡Ojalá lo fuera! Convertirme en esta nueva Carolina no fue fácil; y saber qué se espera de mí tampoco... digamos que debes leer la historia para que me entiendas.

Lo único que diré es que ser un ser humano tiene sus complicaciones, pero todo se acaba en el tiempo, ustedes no duran para siempre... es cruel, pero es cierto. En mi caso, acabo de sacarme la lotería en problemas románticos y sociales hasta... mmm... ¿¡El fin de los tiempos?!



# Índice

Dedicatoria .....	7
Agradecimientos .....	7
Sinopsis .....	9
Índice.....	11
Capítulo 1.....	13
Capítulo 2.....	23
Capítulo 3.....	31
Capítulo 4.....	39
Capítulo 5.....	49
Capítulo 6.....	57
Capítulo 7.....	75
Capítulo 8.....	87
Epílogo.....	95



# Capítulo 1

## Existen dos realidades, la que nosotros vivimos y la que en realidad es

Mi madre siempre me habló de esos seres, pero siempre fui una escéptica, jamás le presté ninguna atención... ¡Pero es que apenas creía en Dios!... pero hoy, eso cambió.

Sé que Dios existe porque lo que vi en el cementerio era maldad pura. Es lógico ¿No? Si existe la maldad, entonces debe ser cierto todo ese cuento de Dios y sus ángeles.

A decir verdad creo que lo que vi era un animal, aunque no estoy segura, ya que tenía los ojos de color rojos sangre. No recuerdo que en biología me hayan dicho que hay animales con ese color de ojos. En cuanto me di cuenta que esos ojos extraños me veían, casi muero del susto.

Todo empezó cuando entré al cementerio. Creo que alguien me observaba. No le di mucha importancia, ya que en lugares como aquellos hay una que otra persona, visitando a un familiar o amigo muerto y es inevitable que curioseen al ver a alguien caminar.

De repente me sentí como si estuviera a punto de ser cazada, estaba sentada contemplando la tumba de mi madre cuando escuché algo detrás de mí, al voltear me topé con esos ojos, lo primero que pensé fue *¡Oh Dios mío me comerá!* Y si esa cosa lo habría querido, lo hubiera logrado, ya que

quedé petrificada por segundos que me parecieron horas. El cuerpo no me reaccionó, solo no logré moverme.

—Hola miedosa... y yo que pensé que no creías en el infierno.

Saludó Jess, mi mejor amiga, detrás de mí, literalmente brinqué y puse mis puños en modo de querer golpear a alguien.

—¿Qué haces aquí? —Me preguntó. Al ver mi reacción soltó una carcajada, a los segundos entre sus risas como pudo continuó: —¡Oh! yo que pensé que nada te asustaba, ¿Qué será lo que viste? Te dejó toda susceptible y a punto de hacerte pis en el pantalón.

—¡Mejor cierra la boca! Debiste al menos anunciarte o hacer algún tipo de ruido.

—Carolina, tengo diez largos y aburridos minutos mirándote, tienes la mirada perdida, pensando en sabrá Dios qué. Dime algo ¿te conseguiste un fantasma en el cementerio y te absorbió el cerebro? ¿Es por eso que andas así de estúpida?

—Jess, los que chupan cerebros son los Zombis no los fantasmas —me burlé haciéndole mofa, era irresistible no reírse con las estupideces que soltaba a veces mi amiga.

—Ahhh cierto... cierto... disculpa. Es que de verdad no creo en nada de esas estupideces y es una lástima. Al parecer lo de hoy te ha hecho cambiar de opinión.

—Si no me piensas creer, entonces no sé ni para qué viniste —contesté molesta, invitándola con una de mis manos a que saliera por la puerta.

—¿Me estás echando de tu cuarto? —preguntó casi haciendo puchero, logrando que respirara hondo por su insolente dramatismo.

*¿Pero qué carajo me pasa?*

Aquí estaba pensando en esos horribles ojos y con un estado de ánimo de perros y tenía el valor de tratar mal a mi mejor amiga.

—Discúlpame, Jess, no fue mi intención —solté cerrando la puerta, no quería que mi padre escuchara lo que le contaría a mi amiga, si no lo más probable es que se burlaría de mí, él era peor de escéptico que Jess y yo juntas.

—Ok, Carolina, explícame de una buena vez ¿qué fue lo que te ocurrió?

—Intenta no reírte y te contaré todo. —rogué a ver si se apiadaba de mí.

—Vale... vale, confía en mí.

Que ella me dijera eso era un problema. La condenada no desperdiciaba oportunidad para burlarse de todos, así que obviaría ese comentario.

—Fui a la tumba de mi madre como todos los viernes. Desde el primer momento que llegué, por alguna extraña

razón, empecé a recordar todas esas historias que mi madre me contaba cuando era pequeña.

—Sí, esas de vampiros, hombres lobos y fantasmas... sí... sí... cómo olvidarlo.

Me interrumpió Jess, en tono serio, asentí y continué contándole:

—No le di mucha importancia al momento, pero no lo puedo negar, me sentía extraña, como si me vigilaran muy de cerca.

—Entonces de repente te salió un hermoso vampiro tipo Edward Cullen y te rogó que te volvieras su novia vampira —interrumpió Jess, y empezó a reírse.

Le propiné un golpe en el brazo.

—Ponte seria mujer, de verdad, lo que haya sido me asustó y ahora tengo un problema mayor.

—Ah, sí, ¿Cuál? —me preguntó alzando una ceja y mirándome con sus bonitos ojos azules.

—El próximo viernes tendré que ir de nuevo, al cementerio a visitar a mi mamá y tengo mucho miedo de ir.

Jess con media sonrisa me respondió:

—Iré contigo... si eso te tranquiliza.

—¡Oh, por Dios! y tú ¿qué tienes? ¿Complejo de mujer maravilla? Como si con tu compañía podrías evitar que



alguien nos trague vivas.

—No sé, algo se nos ocurrirá, termina de contar de una buena vez lo que pasó, no caminé cinco cuadras con un frío de los mil demonios, sólo para escuchar que no te chuparon la sangre como a mí me encantaría que me lo hicieran.

La miré con mala cara, puse los ojos en blancos y terminé de contarle todo con rapidez. Era un hecho que Jess era igual de escéptica que yo antes de este incidente, contárselo a una pared sería igual de productivo que decírselo a ella.

—Bueno nada, me senté al lado de la tumba de mi madre, de repente mi cuerpo se erizó todo, el corazón empezó a palpitarme a mil y olí algo muy dulce. Es contradictorio, pero la cuestión fue que, sea lo que sea, me puso en alerta. Miré a los lados para ver con qué me encontraba y a unas siete u ocho tumbas de mi madre, vi unos ojos color rojos sangre sin iris... sin cuerpo... ¡No sé!... A pesar de que eran las seis de la tarde y que aún había algo de claridad, ese lado del cementerio estaba oscuro, la verdad no sé explicarte con exactitud, lo único que sé, es que se veía diferente.

—¿Qué hiciste al ver eso? —se acercó para poder sentándose a mi lado, me colocó una mano en el hombro, entrecerré los ojos en respuesta, esperando algún sarcasmo pero no dijo nada, así que terminé de contarle lo que había pasado.

—Nada, me aterró y creo que por unos minutos me quedé paralizada. Pero de repente mi mente me dijo: ¡corre! y salí corriendo como alma que busca el diablo, miré hacia atrás varias veces y estoy segura que vi detrás de varias tumbas esos ojos, ya sabes hay muchas estatuas de vírgenes y ángeles en ese cementerio, son los suficientemente grandes para ocultar a un humano adulto.

Jess permaneció en silencio por dos largos minutos. No tenía nada más que contarle. Lo demás ella lo sabía, estaba enterada de que llegué histérica a casa, que me encerré en el cuarto y llamé para que viniera.

—Dime algo ¿Qué te dice tu cabecita? ¿Crees que es un humano o un animal?

—Creo que es un animal, ningún humano podría tener esos ojos.

—Ay, caperucita roja... gracias a Dios no te comió esta vez el lobo.

—Eres estúpida —le regañé tirándole una almohada.

Jess empezó a reírse y sin vacilación me dijo:

—Deja de pensar cosas que no son mi amiga, lo más seguro es que fuese un lobo hambriento u otro animal. Pero ellos no atacan así por así.

—Me preocupa la altura en que vi sus ojos, siempre estaba a cierta distancia del suelo algo más alto que nosotras mismas —le comenté recordando ese detalle.

Jess puso cara pensativa, bajó y subió los hombros quitándole importancia al hecho, luego se burló diciéndome:

—Lo más seguro es que del susto que tenías viste mal, mejor deja de pensar en eso. Y para la próxima, por todos los monstruos de los libros de Anita Blake, no me llames histérica diciéndome que te dará un maldito infarto porque vendré aquí y te golpearé... mira lo que provocaste... salí de mi casa como loca, sin bañarme, histérica porque pensé que no sé... ¡Qué te habían violado! golpeado o qué sé yo... mira la hora, van a ser las nueve de la noche ¿te imaginas que ese animal que viste me quiera comer a mí cuando vaya de regreso a casa? —esto último lo dijo pestañeando más de la cuenta y con una mano en el corazón, con cara melodramática.

—¿Te he dicho hoy que te odio? —le pregunté con sarcasmo, pero con una sonrisa en mi rostro.

—Sí, amada mía como cuatro veces. A ver si te buscas un novio, ya este asuntico de dejar todo botado por ti, empieza a estresarme, necesito a alguien con quien hacer un relevo.

Ambas soltamos una carcajada.

—Como ya sé que estás bien, me voy a casa.

Asentí y le di un abrazo.

—¿Por qué no te quedas a dormir? Así cenamos juntas— le sugerí... pero el otro motivo real de la invitación era que de

verdad aún estaba inquieta por lo del cementerio. No quería que se fuera sola a esta hora de la noche, hasta no saber qué era aquello que andaba rondando por el lugar.

—¡Hoy paso! Dejé a mi madre sola, papá está de guardia trabajando. Además estoy haciendo un trabajo de la universidad, que como sabrás es para mañana y aún no lo termino.

—Entiendo, llámame en cuanto llegues.

Jess se empezó a reír y mientras abría la puerta de mi cuarto me dijo:

—Tranquila. Ojalá me rapte Jacob, el lobito de *Crepúsculo*... mmm... divino ese hombre.

—Estúpida —la insulté.

—Al menos él no tiene los ojos rojos como los que tú viste, pero nada que no pueda arreglar unos lentes de contacto, se los coloco y listo... serán tan tenebrosos como esos que viste en el cementerio.

—Lárgate de aquí y sólo llámame al llegar por favor —le grité mientras ella cerraba la puerta.

Escuché como bajaba las escaleras y papá la despedía. De inmediato papá empezó a subir y tocó a mi puerta.

—Está abierto Papá —contesté mientras me arropaba para dormir.

—Buenas noches hija. Hasta mañana.

—Gracias Papá, hasta mañana, apaga la luz por favor.

Eso mismo hizo, apagó la luz y cerró la puerta, por mi parte necesitaba descansar, así que cerré los ojos e intenté dormir.



# Capítulo 2

## **La oscuridad cuando te va a tocar, ni que corras como gacela te salvas**

¡Qué bosque tan hermoso! Jamás había estado en un lugar tan colorido como éste. El aire era muy fresco. Inhalé y por alguna extraña razón pensaba en sangre. No le di importancia, así que seguí caminando por el lugar. Pero el bosque sin aviso se volvió ante mi vista, sombrío y oscuro, enseguida unos estruendosos gritos empezaron a sonar por todos lados.

Miré a los lados y no logré ver nada. Empecé a correr, sentía miedo, tenía que salir de ese lugar en ese mismo instante, los gritos se escuchaban más cerca y estaba muy asustada. Tropecé, me caí varias veces, empecé a ver lápidas y cruces por todo el camino.

—Estoy en el cementerio —susurré, notando como se me dificultaba respirar.

Las ramas golpeaban mi rostro, mis pulmones me ardían, el corazón lo tenía palpitando a mil por hora, enseguida debí detenerme en seco por lo que vi a mi alrededor: cientos de pares de ojos rojos estaban frente a mí. Las cruces ante mi mirada expectante empezaron poco a poco a apuntar hacia abajo.

*Esto es una pesadilla* —me dije a mi misma.

Me di vuelta para salir corriendo por donde venía, pero todo el lugar estaba inundado de esos ojos rojos.

—Voy a morir —susurré.

De inmediato una espesa oscuridad me inundó.

Abrí mis ojos, levantándome de un salto de la cama.

—Todo fue un estúpido sueño —murmuré asustada hasta la médula, luego miré el reloj y... —¡Mierda! son las ocho de la mañana, me quedé dormida para variar.

Me vestí con rapidez con un jean, tenis y un suéter rosa. Me miré al espejo y mis ojos grises se veían cansados, decidí hacerme una trenza en mi largo cabello negro. No usé maquillaje; la verdad no me gustaba, aunque tampoco me hacía falta, tenía una tez bastante delicada y bonita.

Bajé corriendo por las escaleras y papá interrumpió mi gran carrera a la universidad diciéndome:

—Pensé que hoy no irías ¡Vas tarde! —me dio un beso en la mejilla y se apartó de la puerta para dejarme pasar.

—Tranquilo papá, iré sólo por la exposición, si no con gusto me hubiese quedado enrollada entre mis sábanas— terminé diciéndole aunque esto último lo ponía en duda después de esa pesadilla.

—No llegues tarde, cualquier novedad sólo llámame.

—Está bien papá... hasta más tarde. —me despedí saludándole con una de mis manos, mirando bien hacia el



suelo para intentar no caerme con el apuro.

Salí de allí y subí a mi automóvil, maneje a cien kilómetros por hora hacia la universidad, era un peligro en el volante, pero nadie se había dado cuenta de eso. Llegué a la facultad, al entrar al salón me di cuenta que la profesora esperaba por mí, muerta de vergüenza entré al salón, expuse mi punto y la clase terminó.

Mi estómago empezó a pedir auxilio, no había comido, así que era lógico, miré a los lados para ver si conseguía a Jess y no la vi por ninguna parte. Y la muy desgraciada, no me había llamado ayer por la noche para avisarme si llegó bien como se lo pedí. Tomé el celular y le envié un mensaje.

**“Stas en la Uni?” Dsayuno juntas.**

A los cinco minutos recibí respuesta:

**“Mejor dicho será 1 almuerzo O no has visto la hora?  
si stoy bien”**

Decidí llamarla para evitar el fastidio de seguir enviándonos mensajes. Al segundo tono contestó.

—Jess, nos vemos en la cafetería donde sirven esas hamburguesas divinas, ya sabes al lugar que siempre vamos —le sugerí, estaba a punto de desmayarme del hambre.

—Saldré en hora y media de clase ¿Me esperarás?

No podía, de eso estaba segura.

—Te espero allá, pero iré comiendo, estoy sin desayunar y

quiero ingerir algo, ya me duele el estómago.

—Dale, no hay problema, besos amiga. Cuidado con Drácula.

La risa de Jess se escuchó detrás del teléfono, seguidamente el regaño que le dio su profesora. Sin dejar que le dijera algo por su estúpido comentario, Jess trancó la llamada.

—¡Perra! —susurré. Con el ceño fruncido y un poco malhumorada, esta amiga mía, era la vivida burla reencarnada en una mujer.

—¿Disculpa? —escuché que me preguntó un hombre, cuando subí la mirada vi un hermoso joven. Sentí como la sangre se me fue a la cabeza, debería de estar roja como un tomate de la vergüenza.

—Oh, disculpa, eso no fue contigo —contesté apenada.

El chico tenía los ojos verdes muy expresivos, cabello de color marrón, piel morena clara, y era sólo un poco más alto que yo. Tenía una altura promedio de uno setenta. Llevaba un jean negro, con zapatos y una camisa de vestir. La verdad desencajaba un poco sobre los demás chicos a los que estaba acostumbrada a ver en la universidad.

Él me sonrió y no dejaba de verme a los ojos. Se hizo un silencio incómodo entre los dos, entonces le pregunté sonriendo:

—¿Te conozco? —Luego muerta de la vergüenza, por mi pequeño ataque de seguridad descarada, bajé la mirada. Por

alguna razón me sentía acalorada con este hombre cerca.

—Digamos que sí, a la vez no, pero ya luego lo entenderás.

Ante la respuesta, decidí mirarlo de nuevo, pero estaba segura que a un chico como éste lo reconocería a diez cuabras de distancia y eso que sufría un poco de la vista.

—¡Cómo tú digas! —le respondí alzando mi mano para darle un chao e irme a comer. Jamás en la vida le daría a entender que me gustaba, así que mostrar desinterés era la clave.

—Disculpa, creo que soy un chico mal educado.

Me paré en seco y me di la vuelta. Frunciendo el ceño le pregunté:

—¿Por qué dices eso?

—Porque escuché que ibas a una cafetería, la verdad no fue mi intención escuchar tu conversación...

Lo miré diciéndole con la mirada: “*Eres un pasado*” pero el simpático moreno continuó:

—... pero, ok. La verdad es que me gustaría comer contigo, también tengo hambre y no me gustaría comer solo.

Lo pensé por un segundo, es la primera vez que lo veía, pero era muy bello y sí, definitivamente, comería con él.

*Muérete de la envía Jess... ay desgraciada si estuvieras aquí... este*

*tipazo está mejor que el Jacob de Crepúsculo.*

—A decir verdad, me la debes por mal educado... ¡pagas tú y te perdono la falta!

Él respondió sin dudar.

—¡Trato hecho!

Le sonreí en respuesta y caminamos hacia el estacionamiento.

—¿Tienes auto? —pregunté, curiosa. Mientras abría la puerta de mi Mustang color amarillo.

—Sí, pero hoy decidí caminar a la universidad.

*Sí, que apropiado, con el clima que había y él queriendo caminar.*

—¿Estás loco o quieres congelarte vivo?

—Es poco probable que eso pase —soltó sonriendo. Parecía que me ocultaba algo, o que eso que me ocultaba era bastante gracioso para él.

*Este hombre sí que es extraño.*

—¿Te gustan las hamburguesas?

—Sí, la verdad puedo digerir todo lo que me puedan dar.

*Chévere, entonces jamás tendré problema contigo.* —pensé contenta, ya que también era capaz de comer cualquier cosa, no hacía dietas ni tenía problemas con mi peso. Creo que era una suertuda entre las féminas en ese aspecto.

Íbamos a ochenta kilómetros, por hora no quería mostrarle de una sola vez mis malas costumbres al manejar. Claro, en todo caso que nos volviéramos a ver. Iba a colocar música, pero antes le pregunté:

—¿Soportas a Metallica?

Él soltó una carcajada y entre risas me contestó:

—¡Pues, claro! Son el mejor grupo que existe.

*¡Excelente! Me llevaría bien con este chico* —terminé pensando mientras le daba más volumen al equipo de sonido, ambos comenzamos a cantar a todo pulmón *Battery*, parecía que nos conocíamos desde siempre, me sentía cómoda cerca de él.

De repente una mujer se paró en el medio de la carretera, lo siguiente que pasó fue muy rápido, porque no me dio tiempo de frenar el auto y terminé arrollándola, la chica salió disparada varios metros lejos del automóvil. Todo había pasado en segundos, estábamos intactos porque teníamos el cinturón de seguridad, pero la chica... ella no había tenido la misma suerte.

Llena de desesperación, miré a mi lado y el chico que hasta ahora ni sabía cómo demonios se llamaba me dijo:

—Pase lo que pase, no salgas del auto.

Su voz fue amenazante. No sólo la situación, su rostro me decía que me encontraba en peligro. Creo que dejé de respirar y sin más sólo vi oscuridad.



# Capítulo 3

**Existen momentos en la vida que todo ser humano quiere borrar de sus recuerdos, es una lástima que no nos crearon con esa habilidad**

Abrí mis ojos y sentí un fuerte dolor de cabeza. Traté de enfocar la vista, pero por alguna razón no lograba ver bien.

Los días en esta ciudad siempre estaban llenos de neblina y frío intenso, pero se lograba ver bastante bien, la gente estaba acostumbrada. Pero en esta ocasión, la situación era diferente, no lograba ver más allá de unos centímetros del automóvil. Se escucharon unos fuertes golpes y gritos.

De inmediato recordé todo... ¡acababa de atropellar a una mujer! *¿Y qué coño, se me ocurrió tomar una siesta?*

—¡Mierda mi celular! Necesito llamar al 911 —murmuré desesperada buscando el celular en mi bolso. Viendo como mis manos temblaban y sentía como poco a poco se me acababa el oxígeno, al ver bien alrededor de mí y verificar que mi celular estaba destruido en el asiento del copiloto.

—¿Qué coño? ¡Mi celular está destruido! ... ¿Cómo?

Salí del auto para ver de donde provenían todos esos gritos y gruñidos.

Caminé y a medida que me acercaba, la neblina se volvía menos densa. Pero si miraba a atrás no lograba ver

absolutamente nada.

*¡Qué raro! Las carreteras por estos lugares son solas, pero no tienen microclimas en ellas.*

Cuando me adentré un poco más, lo que vieron mis ojos casi me provoca un desmayo. La mujer que había atropellado estaba golpeando al chico con quien iba en el automóvil. De pronto, por el horror que veía, apareció en mi mente el más ridículo pensamiento:

“Nota mental: preguntarle cómo se llamaba en cuanto terminará con lo que le hacían”. Sacudí mi cabeza.

La chica estaba llena de sangre, pero era indiscutible: *la perra estaba intentado matar a mi compañero.*

—¿Mi compañero? ¡Oh, dios, ni siquiera lo conozco! —me reproché en susurros.

Él se defendía de forma limpia, muy frío y con exactitud, parecía saber lo que hacía. Tenía una espada que blandía contra ella. Pero ella tenía dos, una en cada mano y había herido en el abdomen al joven.

Él, sin inmutarse, no perdió la oportunidad de golpearle el rostro. De pronto, como efecto del golpe, ella salió volando unos cuantos metros. Abrí mi boca asombrada por lo que veía.

Ella se levantó y de su cabeza empezaron a salir unos enormes cuernos negros, también aparecieron unas garras al final de sus dedos y cambió el color de su piel a un tono



rojizo.

El chico, en vez de correr como yo quería hacer, simplemente le dijo a su contrincante:

—Ya era hora que mostraras lo que en realidad eres, empezabas a aburrirme.

—Te mataré, Hijo de la Noche. ¿Cómo te atreviste a matar a Zac?

—Asesinó a dos humanas y éste es mi perímetro. Solo hice lo que debía hacer, conoces perfectamente para qué me crearon, por qué existe mi raza.

—Ellas sólo eran unas putas que se le insinuaron, a él sólo se le pasó la mano, fue culpa de ellas por ser tan regaladas, fíjate, nadie se ha dado cuenta. Nadie las extraña, sólo eran unas sin familia, vengaré la muerte de mi Zac... ¡Te mataré!

La voz de la chica era inhumana daba miedo sólo con escucharla.

—No es mi problema, de igual forma tú morirás en este momento, a tu raza se le tiene prohibido salir del cementerio.

Yo seguía ahí, petrificada, sin saber si huir, quedarme o desmayarme. Sin entender qué estaba pasando. Al escucharlos pensé:

*¡Mierda! ¿Dijo cementerio?... no puede ser.*

El muchacho saltó sobre ella, de una forma extraordinaria,

como si estuviera en la película de Los Ángeles de Charlie, dio un salto limpio, acortó los seis metros que lo separaban de ella y sin más le clavó la espada en el cuello. Luego, lo más sorprendente de todo: la chica empezó a desintegrarse.

*¿Se está desintegrando? ¡Oh, mierda, no puedo creerlo!*

De inmediato él le dijo:

—Una cosa es que coman del sufrimiento de los humanos, pero otra muy distinta es que los asesinen. Esas chicas merecían un respeto por su actual situación de vida, el perro de tu hermano no debió arrancarlas de este plano por puro capricho.

El cuerpo de la chica desapareció por completo. Ahí desperté, reaccioné vivamente y giré para empezar a correr hacia mi auto.

*Dios... Dios ¿Qué era eso? ¿Acaso un demonio o una... demonia?... ¿Qué...? ¡Dios...Dios! ¿Y ahora qué hago? Me encerré en mi Mustang e intenté encenderlo pero el hijo de puta de mi auto, por primera vez desde que lo compré no quiso arrancar.*

La niebla se empezó a desvanecer. Escuché los pasos del chico que se acercaba, miré hacia donde él estaba y ya podía distinguirlo entre la niebla.

—Oh... no. No puede ser. Aquí viene.

Él abrió la puerta del acompañante y entró sin ningún tipo de dificultad al auto, aún y cuando yo había activado el

seguro y sonriendo me dijo:

—¡Gracias! Ya podemos continuar. Gracias por parar y esperarme, me urgía ir al baño, ya sabes a regular mi hidratación —me habló como si nada pasara, con una enorme sonrisa amigable en el rostro.

Entrecerré los ojos y le grité:

—¿Qué fue todo eso que vi afuera?!

Él dio un golpe al tablero del auto, haciendo que brincara del miedo.

—Ya sabía yo... que no me harías caso ¿Qué viste? —me dijo mirándome con cara de querer matarme.

Él no lo sabía, pero tenía algo de sangre en su mejilla. Aunque las heridas del abdomen no podían vérselas, parecía que se había cambiado de camisa. Tenía la misma camisa, pero está no estaba rota, yo estaba segura de lo que había visto allá hace un momento, y esa jodida camisa estaba destrozada a la altura de su estómago.

Tragué y pensé bien lo que le diría.

—Vi una... mmm... una cosa... un demonio, que era la chica que sin querer atropellé. Te vi... eliminándola y no me digas que fue una ilusión óptica porque, como que el diablo existe, no te creeré. Y mis creencias demoniacas están en este momento al cien por ciento, nada de lo que digas me hará cambiar de opinión.

Se hizo un silencio y luego de unos segundos me respondió:

—Si dices una sola palabra a alguien tendré que matarte— el tono que usó fue seco y de repente sus ojos se tornaron un poco amarillos.

Solté un chillido y él una carcajada. Su semblante volvió a ser el mismo dulce de siempre.

—No es cierto, no te mataré, no tengo permitido matarlos, al contrario los defiendo y menos a ti —aquí me miró de arriba abajo y todo mi cuerpo se erizó.

Él sonrió y mi corazón se puso a mil. Estaba confundida, asustada, pero no por él, sino por lo que había visto. Me atraía demasiado. Algo en mí me decía que él no me lastimaría.

—Necesito un favor.

Asentí y me acomodé en el asiento, intenté de nuevo prender el auto y al primer intento se encendió el motor como siempre.

*Desgraciado auto, me debes una.* —pensé molesta.

—Júrame que no se lo dirás a nadie, al menos que sea alguien muy cercano, o que sencillamente debas decirlo para sobrevivir.

Intenté decir algo, pero él me interrumpió.

—Piénsalo bien, porque si rompes el juramento al morir te

convertirás inmediatamente en un demonio como el que acabas de ver. Estarás destinada a que tu alma vague por el cementerio por siempre y te alimentarás del sufrimiento de las personas, y es muy probable que sea de tus seres queridos o conocidos.

—Oh, Dios santo ¿Solo por jurar en vano?

—Sí, a mi Señor no le gusta que tomen su nombre en vano, así que júramelo de una vez para así poder estar más tranquilo.

—Te lo juro —respondí sin dudarlo.

Él asintió sonriendo:

—Es hora de comer, el día de hoy será largo.

También estaba segura de eso.

Encendí el motor del automóvil y esta vez no disimulé, agarré varias curvas a ciento veinte kilómetros por hora.



# Capítulo 4

**Hay realidades que te atrapan en un sueño y te hacen tocar el cielo, pero al despertar te das cuentas que ahora tu realidad es peor que el infierno**

Llegamos a la cafetería y por más que quería no dejaba de temblar. Estaba aún impresionada por lo que había visto, pero también estaba llena de adrenalina, por la velocidad que agarraba mi caballito amarillo.

—Vamos...

Lo miré. Él sonrió diciéndome:

—Sabes todo de mí... y ni sé aún cómo te llamas, dicho por tus propios labios claro.

—Me llamo Carolina —intenté extender mi mano, pero tenía miedo de lo que pudiera pasar.

—Mi nombre es Hijo de la Noche ciento treinta y cuatro. ¡Mucho gusto!

Estiró su mano hacia mí y la terminé apretando como el saludo normal que se da entre dos personas, aunque estaba segura que él no era nada normal. El contacto envió descargas de algo que no entendía a todo mi cuerpo, él sonrió como si se hubiese dado cuenta.

—¿De qué te ríes? —pregunté con mala cara.

—De tu cara y de lo que me hiciste sentir al tocarte.

—¿Qué sentiste? —le pregunté sin pensarlo y luego me arrepentí.

—Que no me equivoqué —la respuesta me desconcertó.

—¿A qué te refieres? —mientras le preguntaba eso, escogí una de las mesas que daban vista a la calle. Ambos nos sentamos sin mencionar palabra, a los minutos le dije:

—Si has decidido no decirme a que te refieres, ok, no me digas. ¡Por cierto! Ese nombre tuyo es raro y aparte es feo... ¿Te puedo cambiar ese nombre por algo más humano?

—¿Cómo sabes que no soy humano? O la pregunta correcta sería ¿Qué te dice que no pueda serlo?

—Saltaste más de seis metros y aterrizaste como una pluma en el suelo, aparte, mataste a una cosa... un demonio, con lo cobarde que son ustedes los hombres, que ven un simple ratón y salen huyendo... ¡Insultas mi inteligencia!... es evidente que aparentas ser humano, pero no lo eres.

Él soltó una carcajada y entre risas me dijo:

—Eres cruel, estoy convencido de que eres una de nosotros.

Me levanté de la mesa del asombro al escucharle decir eso. No esperaba ni en mil años que me dijera ese comentario.



—Cálmate, siéntate no te preocupes ¿Quieres? Todo tiene una explicación y a medida que pasen los días te enterarás de todo.

—Eso no me calma, sé que las cosas pasarán de mal en peor, y si así comenzamos no sé cómo terminaremos.

La señora que atendía el lugar se acercó y nos tomó la orden. Estábamos ambos inmersos en un mortal silencio. Aproveché eso para mirarlo. No era un hombre corpulento, tenía como máximo veintisiete años, rasgos finos. Parecía italiano pero no tenía acento; hablaba exactamente igual a cualquier persona de los alrededores.

Él pidió cuatro hamburguesas, no sé en realidad donde le cabrían, además ordenó que le trajeran dos vasos de refrescos adicionales, dos servicios de papas y dos trozos de torta. Por mi parte apenas podría con mi hamburguesa y el vaso de refresco. Pero no me importaba, al final era él quien pagaría la cuenta.

En cuanto trajeron el pedido, empezamos a comer en total silencio, luego de unos minutos él me preguntó:

—¿Has sentido últimamente más hambre?

—Sí, más o menos, a decir verdad estoy comiendo a deshoras, supongo que es por el estrés de la universidad.

Él le dio un mordisco a su hamburguesa y negó con la cabeza.

—¿Has visto algo en el cementerio?

Cuando me preguntó eso me tensé, no sabía si decirle sobre mis pesadillas y esos ojos rojos. Hice silencio y mordí mi hamburguesa para evitar responder.

—Vamos dime, confía en mí, quiero que sepas que debes contarme todo, si no, no podré ayudarte.

—Mira porque no mejor me dices ¿por qué carajo estás aquí? ¿Qué eres? y dejas mi vida como estaba... ¡En paz!... por mi parte haré cuenta que nada pasó y listo.

—No, Carolina, ya nada podrá ser igual, eres como yo, pero medio humana y si no me dices todo lo que has visto o sabes, corres un gran peligro.

Casi escupo el refresco en su cara, cuando escuché todo lo que acababa de decir, gracias a Dios que tapé mi boca a tiempo.

—¿Qué tipo de peligro? —de repente, el hambre que sentía desapareció.

—Te podrán asesinar, si no sabes defenderte, podrás morir en manos de nuestros enemigos.

Empecé a hiperventilar. Sentí una mano detrás de mí a la altura del hombro. Volteé para darme cuenta que era Jess. Ella se sentó a mi lado y miró al chico que... ¡Joder!... no tenía un nombre decente con el que presentarle.

—Hola, Carol, ¿Tardaste en llegar?... ¡No me respondas! Algo que me quedó claro, es que también te das el tupé de ignorarme —dijo en tono melancólico Jess.

—Déjate de tonterías, no estabas cuando llegamos, así que eso reduce todo a que —miré mi reloj— te tardaste casi tres horas en llegar. Un poco más y nos comemos la cena.

Ella soltó una risita y mirando a mi aparente nuevo amigo dijo:

—¿Y él quién es?

Hijo de la Noche Número Ciento Treinta y Cuatro miró a Jess por primera vez, estaba sumamente ocupado comiéndose los tres kilos de papas fritas que tenía en el recipiente.

*Piensa en un nombre rápido Carolina. —Pensé.*

—Es un amigo de la universidad; es nuevo se llama— dudé un poco y él me miró con ojos juguetones— Brian, si así se llama.

Él le extendió la mano a Jess, ella la tomó dándole el típico apretón cordial, al soltarse ambos las manos, Jess en tono seco me dijo:

—Debo irme.

—¿Pero si acabas de llegar? ¡Y no has comido!

—No tengo hambre, nos vemos más tarde —me dio un beso en la mejilla y se fue sin mediar palabra.

De nuevo sola, con mi nuevo conocido, lo miré entre cerrando mis ojos y le interrogué:

—¿Eso fue obra tuya verdad? —al decirle eso, recordé que en varias oportunidades las personas se comportaban así cerca de mamá.

—Eres inteligente y muy observadora, como toda un Hijo de la Noche.

—Limitate a responderme y evita esos comentarios, entiende que me dan miedo.

—Bien, Carolina, sí fue obra mía, tenemos esa habilidad entre los humanos podemos alejarlos de nosotros con facilidad, no creo que tú puedas en estos momentos porque tu cambio acaba de empezar, pero ya podrás hacerlo.

—¿Por qué estás tan seguro de que soy como tú?

—Tu madre era un Hijo de la Noche puro, ella conoció a tu padre el día que tu abuela paterna falleció, de hecho evitó que unos demonios lo absorbieran por completo, porque él estaba sumamente triste, pensaba hasta en suicidarse y ella evitó todo eso, en el proceso se enamoraron y naciste tú.

—¿Papá sabe lo que era mi madre?

—No, el veía de vez en cuando cosas, pero él mismo creó un bloqueo a la situaciones, al parecer te lo transfirió a ti, a pesar de que estábamos enterados de que tu madre te preparaba para el cambio, pero ella desgraciadamente murió.

—Sí es cierto, ella me hablaba de seres místicos, de ángeles,

de demonios y muchos seres más, pero en ese accidente de tránsito en el que ella murió fue muy aparatoso, jamás podría haberse salvado.

Vi cuando Brian — *era un hecho ese sería su nombre* — dejó de comer y me miró a los ojos de golpe dejándolos fijos... observé con claridad como cambiaron de verdes a ese amarillo intenso. Debí haberme levantado e irme corriendo, pues el cambio fue muy brusco, pero no tenía por qué, sabía que no me lastimaría.

—Tu madre no murió así, la única manera de asesinarlos es que nos corten la cabeza, igual que a esos Dioses menores que andan por allí.

*Ahora entiendo porque el ataúd de mamá estaba cerrado en su funeral*— pensé, pero Brian me sacó de mis divagaciones diciéndome

—Ella murió en la lucha, contra seis demonios que entraron en su territorio a eliminarte a ti... su única hija.

—¿Por qué a mí? —saber la verdadera historia de esta forma no era algo que me esperaba, sentí que se me salían las lágrimas y éstas empezaron a correr sin control por mi mejilla.

—Porque tú eras lo único que ella amaba sobre la tierra. Ella era infalible, jamás fallaba, había eliminado muchos demonios en el cementerio y estos quisieron tomar venganza.

Brian se acercó un poco a mí y quitó las lágrimas de mi rostro. El gesto me pareció dulce. Estaba un poco avergonzada, jamás había llorado frente a nadie, solo de Jess, pero eso no contaba, ella era como la hermana que jamás tuve.

—Creo que es hora de que cambiemos de tema. Dime de una buena vez si has visto algo extraño en el cementerio.

Me sentía bastante afligida, saber todo eso de mamá me entristecía y a la vez me alegraba. Entonces mamá era un ser que ayudaba a los humanos y no había muerto en ese aparatoso accidente de tránsito, sino que había sido luchando contra el mal, para protegerme a mí, para que yo pudiera seguir viviendo... era un hecho... no podía hacer quedar mal a mi mamá, siempre estuve orgullosa de ella y ahora estaba mil veces más feliz por la madre que me había tocado.

*Así soy yo, me escandalizo más por la vida de los demás, pero la mía... me la tomo siempre con tranquilidad.*

—Sí, he visto cosas en el cementerio, a decir verdad unos ojos rojos; y hoy tuve una fea pesadilla con ellos.

—Eso quiere decir que tu cambio está avanzando y eso me alegra.

—¿Le contaste a alguien sobre eso?

—Sí, a Jess, la chica que te acabo de presentar, pero tranquilo ella no dirá nada, tenlo por seguro, es más, ni me

creyó lo que le conté.

—Debo verla y borrarle la memoria, es un peligro para nuestra raza, si llega a hablar podrá exponernos entre los humanos.

—¿Nuestra raza? Hablas en plural Brian; y fíjate que yo también estoy en esta mesa.

—Sí, lo sé... e insisto es nuestra raza, tú perteneces a ella y pronto tendrás habilidades, por eso es que estoy aquí. Me han enviado como tu profesor y te enseñaré todo lo que necesitas saber para que te defiendas y protejas a los humanos. Tu madre, era la que debía hacer esto, por otro lado tu padre no está enterado de nada, así que no tienes quien te ayude, en definitiva quien te enseñará todo será este Tom Cruise versión Italiana mejorada— Brian sonrió ampliamente, ante su evidente mal chiste, a los segundos terminó diciendo— te aclaro que esto lo digo porque soy un samurái de los originales, ya sabes la película que hizo, pero no por su físico, es evidente soy más guapo que él.

Ambos nos reímos y negué con la cabeza, no le creía su último comentario.

—Entonces en definitiva mi vida ya cambió, así le cambia la vida a la gente, siempre de un día para otro —acepté exasperada y soltando un suspiro.

—Tu vida fue distinta desde tu nacimiento —me aclaró— digamos más bien, que a partir de hoy vas a retomarla.





# Capítulo 5

**Las personas no cambian, solo aprenden a mentir mejor y se amoldan a las circunstancias, en el fondo siempre son los mismos**

—¡Dios mío! Prefiero vestirme que darte de comer — exclamé asombrada.

Brian se había comido todo lo que pidió, mientras que yo dejé un poco de mi hamburguesa. Este hombre era todo un tiburón terrestre comiendo.

—Si yo fuera tú, no diría eso, en los próximos días todo tu ser querrá más de lo que siempre quiere, comerás, beberás, dormirás y a decir verdad, pobre de tu novio porque querrás comértelo con solo verlo.

—Mmm no tengo novio, así que descartemos eso —Brian hizo una mueca de: “Sí, como no”, pero no le di importancia.

—Vámonos, debo ir a casa, imagino que ya sabes donde vivo y hasta como se llama mi gato —para que ponerme en son de un drama existencial, esta era mi realidad y debía aceptarla o morir, así que morir no era una opción para mí.

—La verdad, es que sí sabemos todo de ti, qué día naciste, a qué hora te duermes, la hora en que te levantas... todo y por cierto, no tienes ningún gato. Mi padre era el que te

cuidaba desde que tu madre falleció, ya que eran muy buenos amigos; y como ya estás a punto de completar el cambio papá prefirió enviarme a mí para ayudarte, él dice que sus técnicas son algo antiguas y toscas, que tú no las soportarías.

—Entiendo.

*Es mejor este cuerpecito, que un viejo todo lento enseñándome* — pensé. La curiosidad me inundó así que le pregunte.

—Dime algo, cuando me dices antiguas, ¿a cuántos años te refieres?

Mientras conversábamos caminábamos hacia el auto, al entrar en él, encendí el motor. Decidí tomar la vía que pasaba frente al cementerio. Estaba segura que allí debía de dejarlo.

—Prometes no escandalizarte.

—Ya perdí la capacidad de asombro con todo esto, así que nada de lo que digas me impresionará, como para salir corriendo y huir de todo esto.

—Papá tiene setecientos cincuenta y siete años.

—¿Qué? —frené el Mustang de golpe, provocando que el auto que venía detrás de mí casi me llegará. El automóvil pasó por mi lado y terminó maldiciéndome por lo alto. Le saqué el dedo no amable de mi mano izquierda en respuesta.

Brian soltó una carcajada y entre risas preguntó:

—¿Quieres que te dé mi edad?

—¡No! —repliqué, en realidad no quería saberla, la verdad estaba segura que él me diría *tengo cuatrocientos años* o sea un vejestorio en un cuerpo de hombre perfecto... *¡Dios y su corte de ángeles eran unos injustos!*— pensé.

Le vi la cara de maldad a Brian, tenía todas las intenciones de decírmelo solo para fastidiarme.

—Ni se te ocurra decirme, no hagas que cambie la percepción que tengo de ti... mucho mejor si jamás me lo dices.

Él soltó otra carcajada para decirme:

—Me dejas en el cementerio por favor. Es mi hogar desde hace... algún tiempo... cosa que obviamente no diré... necesito ver si todo está en orden, gracias al Señor, que en este pueblo la tasa de mortalidad no es tan alta, si no los demonios serían más fuertes.

—Entiendo, ya sabes donde vivo... allí estaré... necesito estar sola un rato para pensar. Tranquilo no huiré, así no me crío mi madre, no soy cobarde, solo quiero asimilar un poco la situación.

—Lo sé, igual si huyes, te encontraremos, todas las ciudades del mundo hasta el más pequeño pueblo tiene un cementerio y tu aura, todo tu ser, ya está diciendo lo que en verdad eres, será fácil en unos días saber que eres un Hijo

de la Noche y tanto los de nuestra raza, como los demonios te reconocerán, no creo que quieras estar sola en esas condiciones.

Él sonrió y con mala cara le dije:

—Gracias por ser tan explícito, te puedo asegurar de que si tenía ganas de irme, se me acaban de quitar de golpe la condenada iniciativa, te estás pareciendo a Jess empezaré a decirte... ¡te odio!... desde hoy —esto último se lo dije sonriendo y él me correspondió la sonrisa.

Le subí volumen al equipo de sonido, esta vez estábamos escuchando la canción *Sad but true* de Metallica.

Llegamos al cementerio, le bajé el volumen al reproductor y se hizo un silencio algo incómodo.

—Cuídate, por favor —musitó con una dulce cara y se bajó del auto, sin siquiera esperar alguna respuesta de mi parte.

*Estúpido... estúpida situación... estúpidos demonios* —pensé algo molesta, no sabía el porqué de mi repentino ataque de mal humor.

Arranqué el motor y llegué a casa. Papá no estaba. Me metí al baño, me bañé queriendo quitarme todos esos pensamientos que rondaban en mi cabeza, salí del cuarto de baño, saqué del closet un pantalón largo de algodón negro, una franelilla negra y un par de media blancas. Me vestí. Revise algunos email y terminé acostándome.

Mi cerebro empezó a procesar todo lo que me había pasado

hoy.

*Hija de la Noche... papá no sabe... ¿Y si me salen colmillos?... Jess no puede enterarse.*

Di una vuelta en la cama y empecé a descartar pensamientos.

*No creo que me salgan colmillos, Brian se comió como diez kilos de comida, los vampiros toman sangre así que no es un vampiro, además puede caminar bajo el sol.*

Me levanté y empecé a caminar.

*No se convirtió en un lobo, él simplemente asesinó a esa demonio en su misma forma corpórea así que no lleva una bestia dentro... ¡Listo, no es un hombre lobo!... tampoco es zombi, pues está vivo y no quiso almorzarse mi cerebro... ¡Ah mierda, jamás creí en toda esta basura mística y ahora soy una de ellos!*

—Carolina, harás una zanja en el piso, de tanto pasar por el mismo lugar.

Grité del susto, pero inmediatamente me puse alerta, empezaba a molestarme que me tomaran desprevenida

Papá frunció el ceño y caminó hacia mí mirándome el rostro.

—Tienes los ojos como tu madre, cuando se molestaba o se asustaba, se te pusieron amarillos. ¡Qué hermosos, me recuerdas a ella! Es una lástima que no esté con nosotros, siempre la extraño.

Cerré mis ojos y me alejé un poco de papá, jamás había visto que mis ojos cambiaran de color, así que era evidente que esto era producto del cambio que está ocurriendo en mí.

—Tranquilo papá, nos tenemos a ambos y nos va bien. Mamá está bien también, está en paz, así que tranquilo.

Espero eso último que acababa de decirle fuera cierto, a estas alturas el concepto de cielo e infierno había cambiado para mí.

—Sí, hija, confió en eso. ¿Desde cuándo se te ponen los ojos así? Carol, creo que necesito pasar más tiempo contigo.

—¡Papá, deja el estrés! Creo que el cambio de mis ojos ocurre desde hace unos días, pero eres el primero que lo nota.

Caminé con disimulo hacia el espejo para mirármelos y sí, estaban idénticos a los ojos de Brian.

*Mierda soy un fenómeno* —pensé, con mis ojos como platos frente al espejo.

—Tranquila, en cuanto te pase el susto que te provoqué volverán a ser grises... sí que eres extraña igual a tu madre... entre más creces, más te pareces a ella. Te amo el doble por eso.

Caminé hacia él y lo abracé.

—También te amo papá, y ahora lárgate de mi cuarto, ya pasaste los diez minutos máximo permitidos del día en mi habitación.

Él soltó una carcajada ante mi chiste y me dijo:

—Hasta mañana hija, ¿Vas a cenar?

—No papá, estoy bien... hasta mañana.

Decidí dejar de divagar, lo que tenía que pasar... ¡Pasaría!... estaba claro que no podía evitarlo, así que me acosté y sin más caí rendida.





# Capítulo 6

**Lo que pasa no es siempre lo mejor, pero a veces es divino que pase**

—Carolina, ¡Despiértate de una jodida vez!

Abrí mis ojos y vi a Brian, pero tenía demasiado sueño, quería seguir durmiendo.

—¡Levántate ya! —me zarandeó.

*¿Qué hace este atrevido aquí en mi cuarto? Papá lo matará si lo ve*  
—pensé, cayendo en cuenta de la situación.

—Carol, ya es suficiente, un día más durmiendo y se me agotarán las ideas con tu padre, para que no se dé cuenta que andas en plan de versión bella durmiente actualizada.

Abrí mis ojos y lo primero que observé es que veía demasiado bien los colores. Me molestaba la luz del sol que se proyectaba desde las ventanas en todo mi cuarto, ésta iba directo a mis ojos.

—Cierra las cortinas, me duelen los ojos... por favor.

—Oh, disculpa, olvidé ese detalle.

Con rapidez se movió y cerró las cortinas. Se sentó sobre mi cama de nuevo. Inspeccionó mi rostro. Luego, sin más, pasó una de sus manos por mi cabello, pero al notar lo que hacía quitó la mano de forma fugaz, de repente quise que lo

siguiera haciendo, ya que el gesto había sido muy delicado.

—¿Hasta cuándo pensabas dormir? es evidente ¡Estás cambiando! y vas por buen camino, porque logré despertarte. Un día o tres más y te hubieses despertado de diferente manera.

—¿Cómo? Sé más explícito... habla mientras me cepillo por favor —me levanté y caminé hacia el baño mientras él me seguía.

—Me refiero en forma algo descontrolada, queriendo saciarte en todos los ámbitos humanos. Como Hija de la Noche, sientes la necesidad de luchar contra un demonio o de provocar a uno solo para eliminarlo.

—Mmm, tranquilo, solo tengo ganas de comerme dos vacas enteras y seguir durmiendo.

—Bien, me alegra saber que te desperté a tiempo.

Empecé a cepillarme y como pude le pregunté:

—¿Durante cuánto tiempo dormí?

—Unas dos semanas más o menos, es decir unos once o doce días.

Me ahugué con el agua con la que me enjuagaba la boca y maldije por lo bajo. Salí del baño preguntándole:

—¿Qué?! ¿Y la universidad? ¿Y papá? ¿Y Jess? ¿Y tú como carajos entraste aquí?

—¡Qué gran malagradecida eres! Yo, tu amigo del alma... el que envió a Jess a unas vacaciones a México con su familia, tuve que inventar hasta un premio para no levantar sospechas, para que así se fuera del lugar y no preguntara tanto por ti... Yo, el amigo abnegado que envió una carta médica a la Universidad diciendo que tenías varicela, le pagué una buena cantidad al doctor para que te suspendiera... y para concluir he enviado a tu padre por un mes a hacer cirugías en un hospital de Madrid, llama un día sí y un día no; y si hoy no despertabas estaba jodido por completo, porque ya empieza a preocuparse por ti. Por cierto el ascenso que le conseguí lo tiene muy feliz —todo esto lo dijo teatralmente con un melodrama en sus facciones, como si estuviera en plena obra de teatro. Pero no me causó ni un poco de gracia.

No podía creer lo que él me acababa de decir, el condenado alejó a todo el mundo de mí, con tanta facilidad.

Nota mental: *No volver a invernar*

—¿Te deshiciste de toda mi vida? Eres un desgraciado —de repente me dieron ganas de brincar sobre él y golpearlo. Empecé a caminar hacia donde estaba.

Brian dio dos pasos atrás diciéndome:

—Cálmate, solo lo hice por tu sueño, mañana mismo tendrás todo de vuelta si quieres. Solo quería evitar preguntas y que pensarán que estabas en coma.

Entrecerré los ojos y dejé de caminar.

*Solo me protegía, fue lógico —pensé.*

—Así, no soy, jamás me comporto así, disculpa... quería atacarte y golpearte.

Miré mis manos y por primera vez tenía las uñas largas, jamás las había tenido así. Y por lo que veía mi cabello estaba algo largo también.

—Estás cambiando, Carolina, solo intenta controlarte.

*Tengo hambre... quiero dormir.*

—Tengo muchísima hambre... necesito comer.

—Estoy preparado para eso —de repente sus ojos se volvieron amarillos y caminó hacia mí como hipnotizado.

—Tu olor me está matando, no sé qué pasa, necesito hablar con papá —susurró, mientras acercaba su nariz a mi rostro.

Sin darme cuenta acerqué una de mis manos por su mejilla, él cerró sus ojos ante el contacto. Le sonreí con dulzura, me gustaba lo que hacía, no podía evitar querer sentir su contacto; en ese momento él volvió a mirarme, para notar que los tenía amarillos con rayas verdes... hermosos... olía divino... quería... quería besarlo.

Sentí un fuerte dolor en el pecho cuando él se apartó de golpe y se pasó una mano por su rostro, de inmediato sus ojos volvieron a ser verdes oscuros. Mi corazón estaba a mil por hora, pero me sentía rechazada. Él podría haberme besado, pero lo vio todo como un error.

—En diez minutos tendrás veinte pizzas familiares sobre la mesa... debo irme —hizo silencio como pensando en algo, entonces concluyó diciéndome —disculpa, pero debo irme.

—Pero... — no alcancé a decirle nada pues Brian, en solo dos segundos, ya no estaba delante de mí.

Por primera vez en veinticuatro años grité con todas mis fuerzas de la frustración, haciendo que todos los vidrios de mi cuarto terminaran hechos añicos, la luz entró como horribles dagas sobre mis ojos y terminaron cegándome.

Grité de dolor y como pude caminé hacia el baño y cerré la puerta detrás de mí.

—¿Qué es todo esto? —susurré, abrí mis ojos poco a poco frente al espejo, me observé durante unos segundos y decidí lavarme el rostro.

Tenía demasiada hambre, mi estómago sonaba a cada rato, me ardía, necesitaba con urgencia ingerir algo.

—¿Dónde están mis lentes oscuros? —dije en voz alta, revisando toda la sala de baño, hasta que al fin lo conseguí en unos de los estantes.

*Espero sea suficiente para cubrirme de los putos rayos del sol.* Por si acaso, salí con los ojos cerrados y palmeé el lugar para agarrar mi monedero, ya que en cualquier momento llegaría el repartidor de pizzas, una vez que lo encontré, seguí palmeando el lugar hasta encontrar la puerta del cuarto y salir hacia el pasillo.

Aquí, abrí mis ojos para bajar las escaleras, no quería rodar por ellas, me di cuenta que la casa tenía todas las cortinas cerradas. Estaba todo a oscuras.

*Es increíble como unos pequeños rayos del sol, que se colaron por la habitación al partirse los vidrios me hayan cegado* —susurré indignada— Soy un chupasangre y golpearé a Brian en cuanto lo vea —terminé diciendo en mal tono.

El timbre de la puerta principal sonó y caminé con cautela, no sabía si era el repartidor u alguien que me quisiera asesinar. Aunque esto último era drama existencial, nadie en su sano juicio primero tocaba la puerta y luego te asesinaba... ¿O sí?

*Ay, Carolina, cierra la boca, ante mis desubicados pensamientos.* —me regañé. Necesitaba pensar en otra cosa que no fuera Brian. Y sus irresistibles labios.

—¿Sí, diga?

*Quisiera tener un bate con que defenderme por si acaso* —pensé.

No había terminado de pensar en eso, cuando un bate de madera fina apareció en mi mano.

De la impresión solté un grito y tiré el bate lejos de mí, partiendo así un florero, el tipo detrás de la puerta al escuchar el estruendo dijo:

—Señorita ¿Le ocurre algo?

—No... no... nada. —*Solo que al parecer soy una bruja* —

ironicé. — ¿Quién es? —dije detrás de la puerta.

—El repartidor de pizzas, sería tan amable de abrirme la puerta y atenderme, estas veinte pizzas familiares hará que me entierre en su frente por lo mucho que pesan ¿Me permite pasar?

—Este condenado de Brian me quiere volver un león marino toda llena de grasa —contesté con mala cara.

Al abrir la puerta, el rico olor me golpeó la nariz haciendo que se me hiciera agua la boca. La luz del sol, también me golpeó, lastimando mis ojos, pero menos que antes, ya que los lentes sí cumplieron un poco con su función. Callé un gritico de dolor y le dije:

—¿Cuánto es?

—Señorita, usted está pálida ¿Está enferma?

—No seas metido... y dime de una buena vez ¿cuánto te debo por esta absurda montaña de pizza?

El chico me dio el enorme paquete, pero a mí no me pareció mucho el peso. La sostuve con una mano mientras revisaba mi pantalón por el monedero para sacar el dinero, entonces me dijo:

—¡Usted, sí que tiene fuerza! ¿Cómo es que un delicado ser como usted puede con paquete tan grande sin esfuerzo? —preguntó el chico asombrado, con la quijada que le llegaba al piso y los ojos desorbitados.

De repente me provocó asustarlo y sin más le contesté:

—Soy una jodida vampira y estás muy apetitoso —me pasé una mano por mi vientre y el tipo al ver eso, se le fue la sangre de la cara. La reacción me provocó un ataque de risa. Luego el desconocido pareció reconsiderar algo y me dijo con media sonrisa y un exceso de confianza:

—Está a plena luz del día, es la una de la tarde... así que digamos que es imposible.

*Estúpido muchacho... acaba de joder la gracia de mi chiste.*

—Bueno, apreciado desconocido... ¡fin de la conversación! Dime de una jodida vez cuánto te debo antes de que te coma vivo y eso podría ser cierto, créeme que sí.

—Nada señorita, estas pizzas ya están canceladas.

—OK... bien —cerré la puerta detrás de mí, sin ninguna delicadeza, ni cordialidad.

Las primeras doce pizzas no recuerdo cuando me las comí. A medida que abrí la caja catorce y quince empecé a saborear y a degustar lo que me comía, cuando empecé a comerme la caja diecinueve ya me sentía llena, pero algo en mí no permitía que dejará de consumirlas, solo por ser precavida, no sabía cuándo volvería a comer.

—Oh, me lleva el diablo y el hijo de puta va cantando —susurré— comí como cerda, la comida de más de una semana en solo media hora.



De repente vi el florero partido y el bate. Entrecerré los ojos. *Sería excelente que papá no se diera cuenta, que destruí el florero de mamá.*

Y lo insólito, lo que si te cuentan no te creen; el florero se reconstruyó ante mis ojos, grité eufórica, no creía lo que veía.

El recuerdo me llegó de golpe, vi cuando ese demonio hirió a Brian en el abdomen; y luego él tenía la camisa como si nada le hubiese pasado cuando entró al Mustang.

—Ahhh ¡Este fue el truco que usó! Y ya lo sé hacer... ¡Súper!

—¡Aquí estás! —dijo Brian detrás de mí, pero fue inevitable lo que ocurrió a continuación, pues lo golpeé en el rostro por simple reflejo, ni pensé la acción, pero por alguna razón él salió volando, golpeándose contra la chimenea y yo quedé petrificada en el lugar.

Voló casi seis metros a mi izquierda por el golpe que le propiné.

*¡No puede ser!*— pensé asombrada, no sabía que podía hacer eso.

—¡Ayúdame! no te quedes allí parada... eso dolió, me tomaste desprevenido.

—Y tú a mí, disculpa —corrí hasta él para ayudarlo a levantarse.

Brian miró las cajas de pizza y sonrió.

—No digas ni una sola palabra, si no quieres otro golpe como ese... sí que me siento como una cerda comiendo, pero lo peor de todo es que lo disfruté.

—Si te hace sentir mejor, así te quedarás, tu cambio a Hijo de la Noche congela tu cuerpo, serás siempre así, nada te hará ni engordar, ni envejecer.

—Entiendo. Supongo que como ya comí y ya dormí, puedes empezar por enseñarme lo que debo saber.

—Cierto, es conveniente.

—Empieza por decirme qué es un Hijo de la Noche, ¿Es una liga entre vampiro y brujas?

Él soltó una carcajada y dijo entre risas:

—¿Cómo llegaste a esa conclusión tan vaga?

—Porque el sol me hace daño y por esto: ¡*Quiero una cerveza!*

—de inmediato apareció una cerveza en mi mano y obviamente empecé a bebérmela.

—Mierda, aprendes rápido, eres tan buena como tu madre.

—No pongo eso en duda —le respondí con una sonrisa en la cara.

—No te alejas de la realidad. Somos Hijos de la Noche no porque seamos una raza maligna u oscura, somos el resultado de la unión de los poderes que tienen los seres

místicos en forma individual.

—Sé más específico y apura que estoy impaciente por saber la verdad completa —le dije acercándome y sentándome a su lado en el sofá. Él se movió solo un poco para darme espacio y siguió diciéndome:

—Somos la perfección de lo místico, de las razas más fuertes que existen, de todo aquello en que el humano no cree; pero en el primer año de vida, como en tu caso, cuando ocurre el cambio, la persona o individuo sufre de todos los males o debilidades de esos seres.

No podía creer lo que me decía, parecía que estaba leyendo un libro fantástico, decidí concentrarme en lo que me contaba Brian:

—Tenemos la destreza de un vampiro, somos rápidos y podemos dejarnos ver a nuestro antojo. Tenemos la habilidad de los hombres lobos: fuerza bruta y agilidad. De las brujas tenemos el arte de hacer aparecer cosas. De los ángeles tenemos una bonita pericia, podemos escuchar lo que cualquier humano piensa o siente.

—Mierda. ¿Alguna vez leíste mis pensamientos? —le interrumpí.

—No, tú tienes una barrera desde nacimiento por ser mitad Hija de la Noche y mitad humana, entre nuestra raza no podemos leer nuestras mentes, ni a ningún otro ser sobrenatural solo a los humanos.

—Entiendo, todo se reduce a que también tenemos parte demoníaca, por lógica ¿Cierto?

—Exacto, detectamos el mal como ellos y eso es muy importante en lo que hacemos.

—Si mal no escuché dijiste que teníamos debilidad el primer año del cambio. Entiendo la parte de que me duelan los ojos por el sol, supongo que eso lo siento por la misma debilidad que tienen los vampiros.

—Has acertado... por el lado de los lobos en luna llena sube tu libido sin poderlo controlar, por el lado de las brujas debes cuidarte de que alguien por este año te haga una maldición porque la recibirás y tendrás que vivir con ella hasta que mueras.

Nota mental: *no salir de casa y evitar ver a la bruja de Carla, sé que me maldice cada vez que me ve.*

—Con respecto al lado de los ángeles no podrás controlarte y querrás matar a cualquier demonio que te pase en frente, que por cierto, eso no lo puedes hacer, más adelante te explico el por qué y para terminar ganamos de los demonios la capacidad de volvernós más intolerables, burlones, llenos de ira todo esto combinado a unos muy fuertes cambios de humor.

—Mmm ¡Creo que eso lo experimentó el chico de la pizza!  
—me sinceré avergonzada, ahora que lo pensaba no actuaba normalmente así, fui grosera y mal educada.

—¿Lo golpeaste? —preguntó Brian rascándose la cabeza, un tanto preocupado.

—No... Solo fui odiosa y hasta le dije que era una vampira.

—Ahh, gracias por avisar, tendré que salir a borrarle la memoria a ese chico, sobre eso último, eso también lo podemos hacer.

—¡Gracias! Muy interesante que me digas eso, puedes empezar por bórramela a mí y devuélveme la vida de aburrida normalidad que me quitaste.

Me miró con mala cara y replicó:

—Esto será difícil para los dos, de eso estoy seguro.

—No, tranquilo. Al contrario, empieza a gustarme todo esto, siempre sentí que era diferente, pero no sabía distinguir en qué. El que me digas todo esto con sinceridad te digo que me agrada, de verdad, no reniego de mí, ni de la situación, no le prestes atención a mis malos chistes por favor.

—¡Qué bien! ¡Gracias a Dios! Pues no soportaría estar enseñando a una chica berrinchuda que se resiste al cambio.

Ambos empezamos a reírnos.

Luego de un rato empecé a recoger todas las cajas de pizza de la sala. Mientras me tomaba cuatro cervezas más. Brian no me quiso acompañar, al rato le pregunté:

—¿Por qué si los demonios son malos no podemos

matarlos a nuestro antojo? Lo digo porque me preocupa esa debilidad angelical que tendré este año.

—En realidad esa debilidad ayudará a que el cambio se complete, de hecho necesitas eliminar a uno o dos demonios como mínimo. Pero no puedes eliminarlos a todos a tu antojo porque a decir verdad, ellos cumplen con una función en todo este plano, solo puedes asesinar a quienes incumplan las reglas.

—Oh, mierda no, apenas sé golpear; además no sé qué haría si se me pone un demonio en frente, seguro que correría como gallina a esconderme.

—Lo de golpear, lo dudo, sí que lo haces bien, aún me duele la quijada —expresó sobándose la mejilla.

—No seas dramático —contesté sonriendo.

—Tranquila te enseñaré a defenderte y luego llamaré a uno o dos compañeros para que luches con ellos. Será bastante completo el entrenamiento.

—¿Qué tipo de demonios asesinamos? Sé que existen varios tipos de esos seres, a pesar de que jamás creí con certeza en ellos. Pero ahora que me dices todas estas cosas, estoy segura que no todos son iguales.

—Los demonios que asesinamos son los consumidores de tristezas. A decir verdad se alimentan de los pensamientos, recuerdos, del dolor de alguien y están condenados a vivir en el cementerio. Son llamados demonios Dampfen la regla

es no asesinar a ningún humano, pero a veces abusan de su poder y le provocan el suicidio. La otra regla es no salir del cementerio y obviamente tampoco cumplen con eso. Nuestro deber es asesinar a quien rompa esas dos simples reglas, a diario las rompen así que somos unos seres algo ocupados.

—Entiendo... por eso asesinaste a esa mujer.

—Sí, ella quería darme caza, porque asesinó a su hermano.

—Si... ya estoy enterada de esa parte de la historia.

—¿Quién nos creó? —le pregunté, él decía “Señor” con mucho respeto y mencionaba a Dioses, así que esa historia sí que me interesaba.

—Nos creó el Dios Todopoderoso, con el fin de contrarrestar todas las creaciones místicas que Lucifer ha creado. Pero nos mejoró otorgándonos dones de ángeles y de los mismos demonios.

—¿Y los dioses existen?

—Sí, pero no le interesan los humanos, están en otras dimensiones. Son súbditos del Todopoderoso, así que pocos se meten con los humanos, al menos de que un humano desate su furia, por eso llamado el libre albedrio.

—¿Por qué solo matamos a demonios Dampfen si existen muchos más?

—Estudias periodismo, ¿Cierto? —Brian se acercó un poco

a mí y empecé a sentir que me faltaba el aire.

En este momento, lavaba algunos platos sucios que estaban en la cocina.

—Sí, estoy por graduarme —empecé a oler esa misma fragancia dulce que detecté en el cementerio.

—Sí, eso lo sé... la pregunta la hice por ser irónico, pues ya me siento que estoy en una entrevista de algún canal de noticias, haces exactamente las preguntas correctas.

Me di la vuelta para decirle que tenía toda la razón y que siempre era así, cuando me fijé en algo.

Brian me miraba con cara de querer comerme y no lo voy a negar, si ese era el caso no pondría ningún tipo de resistencia. Tenía los ojos como aquella vez en mi cuarto, amarillos con rayas verdes. Dio unos pasos para estar frente a mí y me dijo.

—Papá me entregó a mi perdición.

—¿Por qué dices eso? —caminé acortando nuestra distancia. No pude evitarlo tenía que olerlo, embriagarme con ese olor dulce que empezaba a provocar que todo mi cuerpo se calentará.

Pasé mi nariz por su cuello, enredando mi mano derecha en su cabello, como para que no pudiera huir de mí, solo escuché cuando me dijo:

—Eres mi compañera —susurró en mi oído.



Esta vez la que se apartó de golpe fui yo, dando tres pasos hacia atrás para golpearme contra el mesón del lavaplatos.

Recordé de inmediato el día en que el demonio luchó contra él, cuando me dije a mi misma “*mi compañero*”.

—No te asustes... no fue mi intención incomodarte.

—No, es solo que... no sé... disculpa me dejé llevar... no soy así tan lanzada con nadie.

Él me sonrió y dijo:

—Desde que te vi, hace más de dos semanas en el cementerio, no he podido dejar de pensar en ti, anhelo tu olor. Hablé con mi padre y él solo está feliz por lo que me está pasando. No es que no lo quiera, pero eres humana y tú tienes derecho a decidir quién será tu pareja y quién no, en nuestro caso... los Hijos de la Noche puros no elegimos a nuestras parejas, inconscientemente nuestro cuerpo, nuestro ser lo hace.

*No puede ser, en mi caso mi cuerpo al parecer ya eligió ¡A Dios gracias porque al menos el chico me corresponde!* —guardé silencio y me enfoqué en lo que él me decía.

—El hecho está en que debo ser sincero. ¡Eres el blanco desde que tu madre murió y no descansarán hasta lograr que mueras! Si eres mi compañera y eso llega a pasar, moriré de tristeza... más sincero no puedo ser... soy poderoso, pero esto que me está pasando, poco lo entiendo y me hace vulnerable.

—¡Qué! ¿Cómo? ¡No puede ser! La afirmación me había puesto nerviosa, una cosa era que me quisieran asesinar por ser enemiga natural de la raza... otra muy distinta que fuera el blanco específico—empecé a hiperventilar, la cara de Brian era de preocupación, pero él solo me miraba y no dijo una sola palabra ante mi balbuceo. —*Contrólate Carolina, del desespero jamás nada queda bien* —insistí porque yo sabía controlarme y actuar en momentos difíciles, algo me decía que tenía que darle seguridad a él y actuar lo mejor posible. —No dejaré que me maten... ¡Mírame! —Me acerqué a él y detallando sus ojos verdes le afirmé— Todo va a salir bien.

# Capítulo 7

## **La verdad es relativa: Mi verdad puede ser tu mentira, y mi mentira tu verdad**

Desde que Brian y yo tuvimos esa conversación en la cocina, no habíamos tenido ninguna que se le pareciera. Teníamos tres días luchando en el fondo de mi casa, practicando movimientos para defenderme en el caso que me quedara completamente sola y corriera peligro.

Hablé varias veces con papá, para terminar enterándome que el muy condenado de Brian le había dicho, mientras yo dormía, bueno a decir verdad mientras hibernaba, que éramos novios y lo disuadió en las diferentes llamadas en que no pudo hablar conmigo, diciéndole que estaba en el baño o que ambos estábamos en el cine. Menos mal que desperté porque papá estaba empezando a pensar que estaba secuestrada.

Allí pasábamos horas entrenando. La verdad, el condenado sí era un verdadero samurái. Me estaba enseñando todos los secretos de la daga, katana y la espada, la verdad todas me parecían lo mismo, aunque me encantaba practicar con la katana, eran livianas y de fácil agarre, en cambio la lucha contra espadas era un tormento, pues me daba miedo cortarme torpemente con ella por su peso y mi falta de equilibrio.

—Muévete, Carol, así no podrás eliminar ni a una mosca.

—Empiezas a caerme mal, ¿Sabes?

Él movió la espada y con dificultad la esquivé.

Se había dejado crecer un poco el pelo, a ambos nos crecía de una forma muy antihumana dos centímetros diarios. Trataba de llevarlo siempre amarrado de una trenza, mientras que Brian lo usaba recogido con una cola de caballo. Estaba realmente hermoso.

—No es hora de comer, Carolina, no me mires así.

*Mierda*— me paré de golpe avergonzada, para que él hiciera lo mismo.

—¿Por qué te detienes? Aún no hemos terminado.

—Tengo que irme, algo pasa, siento muchas cosas dentro de mí y no puedo seguir con esto, ni tampoco tenerte cerca.

Él hizo una mueca de dolor, creo que pensó que lo estaba despreciando, pero al segundo me miraba con determinación diciéndome:

—Hoy es tu primera luna llena y aun no has sido tomada, eso es un gran problema, imagino cómo te sientes y sinceramente no tienes una idea de cómo será tu noche.

—Explícame por favor.

—Necesito que sigas practicando, porque tendrás que defenderte.

—¿De quién?

—De mí.

*Maldita sea mi suerte... este condenado me está ocultando algo.*

—Necesito me digas el cuento completo, si no me rehúso a seguir con esto. ¿Acaso no entiendes? Me tiemblan las manos, las piernas, el ser completo por tu causa, por tu olor.

—No solo seré yo, los demás Hijos de la Noche causarán eso en ti y vendrán a reclamarte, seguro como de que existe un Dios Creador que los mataré si te ponen una mano encima.

—Yo no dejaré que nadie me ponga una mano encima.

—Tú querrás saciarte y en unas horas, no serás tú.

*Mierda... mierda... mierda eso no es bueno.*

—¿Estás diciendo que seré una golfa en potencia?— dije para terminar diciendo mentalmente— *Pero si tú me gustas no quiero a nadie más, no siento nada por nadie, todo lo que siento es por ti.*

—No, no serás tú... será la bestia que tienes dentro.

Me lleva el diablo

—No, yo no soy así y eso no pasará. ¿Qué hora es?

—Seis y media de la tarde.

—¿O sea que en solo media hora no seré yo? —Pregunté en un chillido toda angustiada —*me amarraré en el sótano si es*

*necesario.*

Los árboles se movieron cayendo como plumas a nuestra espalda, volteamos para ver qué pasaba, ya que en mi casa el área del fondo no tenía cerca ya que daba directo al bosque.

Dos enormes hombres caminaban hacia nosotros con mala cara, se veían muy imponentes.

—¡Llegan tempranos chicos! Y que mala forma de entrar al lugar —les saludó Brian con cierto amiguismo, era evidente que los conocía.

Ambos eran blancos uno de ojos negros, el otro de ojos verdes. Pero eran idénticos en lo demás. Altos median uno noventa o dos metros. Corpulentos, gran espalda y ambos de cabello largo amarillo como el oro, eran hermanos gemelos.

Me puse a un lado y sostuve mi katana con fuerza, no dejaría que nadie me pusiera una mano encima.

—Tranquilo grandote, no vinimos por ella —el chico de ojos verdes, olió el aire y dijo:

—¡Por Dios, si ustedes huelen iguales! ¿Ya la has hecho tuya?

—¿Ah? —fue lo único que pude decir, mientras hacía una mueca de asombro que con rapidez escondí.

—Sí, y no les incumbe —respondió Brian, sin inmutarse.

No dije nada, mejor si pensaban eso, así no se acercarían a mí.

—Don Juan, estamos aquí para decirte que siete demonios Dampfen salieron del perímetro y están asesinando todo lo que encuentran a su paso. Logramos eliminar a dos de ellos. Pero cinco están por aquí. Por eso te acabamos de incordiar, vinimos a avisarte.

No había terminado de decir la oración cuando tres demonios llegaron y arremetieron con furia hacia donde estábamos. Los gemelos sacaron de la nada dos espadas y le arrancaron la cabeza a uno de los demonios, pero el otro no se acercó a ellos, sino que corría hacia nosotros, pude ver que uno de esos demonios se quedaba de pies viendo el espectáculo que se daría. Brian corrió hacia el que se acercaba a nosotros.

—¡Quédate dónde estás! —gritó.

*¡Como si yo quisiera moverme!* —pensé nerviosa.

El demonio, cuando tuvo a Brian lo suficientemente cerca, lo golpeó fuerte enviándolo a seis u ocho metros fuera de la pelea y de ahí siguió corriendo hacia donde yo estaba.

*No... no puede ser, me va a matar* —pensé asustada.

Levanté mi Katana y lo amenacé.

—¡Aléjate de mí, desgraciado! —le grité, estaba aterrada.

Tenía cuernos, su piel rojiza, sus cabellos eran largos y

negros con mal aspecto. Los ojos eran rojos como los que vi en el cementerio.

—Eres idéntica a Lucía —dijo el demonio.

*¿Este bicho conoció a mi madre?* —pensé.

—Sí, y ella es mía —gritó Brian con todas sus fuerzas, partiendo en dos al demonio que estaba frente a mí.

Me dieron ganas de vomitar.

—¿Lucía? —Dijo un demonio— miré hacia donde él estaba —pero si yo la maté ¿Qué hace ella aquí? —ese demonio me miraba asombrado, era el que se había quedado de pie observando la pelea. Se veía de un alto rango, como si disfrutara de las luchas que se daban en el lugar.

—¿El mató a mi mamá?... ¡Ese sucio demonio fue uno de los que la mató! —susurré, sentí un ira desencadenada dentro de mí. Quería asesinarlo, todo el miedo que sentía desapareció, corrí hacia él de inmediato y sin pensarlo.

—¡Carolina, no! —gritó Brian, pero era demasiado tarde, corrí a tal velocidad que en tres segundos estaba frente al demonio, abalancé tres veces mi daga sobre el hijo de puta, él me esquivó todos los movimientos, hiriéndome de inmediato sin que pudiera evitarlo a la altura de una pierna.

—Voy a matarte demonio —le gruñí.

—Y yo te volveré a matar —él soltó una fuerte carcajada, al



parecer la situación le entretenía.

—Soy su hija desgraciado —eso pareció desconcertar al demonio, aproveché el momento para arrancarle un brazo a la altura del hombro, el demonio gritó de una forma horrible, retumbó todo mi ser con el chirriante sonido. Me desconcertó hasta el punto de provocar que me desubicara por unos segundos.

La sangre negra que brotaba del brazo arrancado cayó sobre mi ropa, tan hedionda que casi me provocó el vómito.

—¡Créeme hijo del infierno, voy a matarte! —le grité.

Pero no pude asesinarlo, pues sentí un punzante dolor en mi vientre, miré y vi con terror que me habían atravesado una espada desde la espalda. El dolor era terrible, pero no grité. Me molesté aún más, al darme cuenta del atrevimiento, que tuvo el otro demonio al golpearme por la espalda, supongo que no debía esperar mucho de un desgraciado como ese.

—A ti era a quien estaba buscando —me dijo el demonio al oído, pasando su lengua por mi mejilla. Intenté inútilmente sacarme la espada de mi vientre, pero no pude, me dolía la herida, pero mi ira era más intensa que el dolor.

—Desgraciado, los mataré —gritó Brian, miré de reojo para darme cuenta que corría hacia mí.

*¡No!... seré yo quien lo mate.* Pensé, varias ideas vinieron a mi

cabeza. *Quiero una daga pequeña* —en seguida tenía una en mi mano, se la clavé en la cabeza al demonio que tenía oliéndome el cuello.

Este cayó al suelo para que Brian terminara cortándole la cabeza.

*Quiero una espada* —una vez teniéndola en mi mano la abalancé y en un solo movimiento decapité al demonio que tenía en frente.

Estaba hiperventilando, caí de rodillas. Los demonios se desintegraron ante mis ojos, como aquel demonio que asesinó Brian hace días en la carretera; por cierto, el joven al verme se arrodilló delante de mí y me dio sin más un corto beso en la mejilla.

—Pensé que te matarían —susurró angustiado con ojos desesperados, pasó su mano por mi cuello y mi rostro como inspeccionándome.

—Me duele —le dije con un quejido señalándole la espada que tenía enterrada en mi estómago, a pocos segundos las lágrimas empezaron a bajar por mis mejillas.

Escuchamos un grito de dolor mientras los gemelos mataban a un último demonio que ni lo vi llegar. Menos mal que vivía en una de las casas más alejadas de la ciudad y cerca del bosque, si no todos se habrían dado cuenta de la lucha, aunque si me fijaba bien podía ver que la casa estaba cubierta con neblina densa, pero a mi nueva vista no parecía por completo molestarle.

—Voy a sacarla y te prometo que te dejará de doler — asentí en respuesta ya que no podía ni hablar.

Brian caminó para ponerse detrás de mí y poder sostener la empuñadura de la espada. Agarré aire y él sin más la haló hacia su cuerpo para sacarla. El dolor fue terrible, perdí la visión por unos segundos, en cuanto pude bajé la mirada para observar mi abdomen y no creí lo que veía.

La herida se cerraba con lentitud ante mis ojos, ya al minuto había dejado de dolerme.

—¡Hey, tórtolos tenemos que irnos, esto acabó por hoy! — dijo uno de los gemelos, el que siempre hablaba. Al otro jamás le escuché.

—¡Gracias, muchachos! Ya mañana será otro día —les respondió Brian.

—¿Todos sus días son así? —pregunté ante la normal discusión y partida.

—Sí... a decir verdad hay más de doscientos demonios Dampfen por cada Hijo de la Noche y sí, éste es nuestro día a día. De aquí a que amanezca ya habrán matado a unos cuarenta o sesenta de ellos.

—Entiendo, por lo menos no tendré una vida aburrida. Brian, necesito quitarme esta ropa y bañarme, ayúdame a levantarme por favor —sentía un poco adormecido el cuerpo, supongo que no tener toda esa ira y adrenalina en el cuerpo provocaba esta sensación.

Cuando él me ayudó, fue instantáneo, una de las ramas cubría el brillo de luna y al movernos esa hermosa luz tenue nos cubrió por completo.

—Tengo que irme, Carolina, las cosas entre nosotros, no deben ser así.

—¿A qué te refieres?

—Yo me entiendo, Carol y tranquila nadie te molestará, con esos dos gemelos fue suficiente para que se corriera la voz de que ya fuiste mía, así que nadie te querrá reclamar.

—¿Por qué huelo a ti? ¿Por qué ellos dijeron eso?

—No lo sé, y gracias a Dios que ocurrió así... sino tendría que luchar hasta el amanecer con todos los Hijos de la Noche que se acercaran para querer poseerte.

—¿Estabas dispuesto a luchar contra esos dos gemelos enormes por mí?

—¡Claro! Debo protegerte.

*Claro por obligación... ¡No entiendo a este hombre!... le gusto y lo que quiere es alejarse de mí—* pensé.

Me puse de mal humor enseguida. Miré a los lados y lo único extraño que había quedado de la pelea eran los dos árboles que habían tumbado los gemelos. De resto el fondo de mi casa estaba intacto.

*Me largo a dormir* —pensé indignada, a decir verdad muy molesta.

—Dormiré, quiero estar sola. Hasta mañana.

No miré atrás, no quería verle la cara de tarado a Brian por mi odiosidad. Tampoco esperaba respuesta alguna. Simplemente empecé a caminar hacia la casa. Sí que me había hecho molestar. Quería comer y quitarme toda esta ropa y dormir... sí... un puto mes... con tal y se me quitara la rabia que cargaba encima.

—Estás que muerdes —escuché que decía Brian a mi espalda en tono burlón.

Listo, eso detonó la más grande de las molestias en mí. Me di la vuelta y en un segundo estaba frente a él. Lo golpeé enviándolo lejos contra un árbol.

—¿Eso es todo lo que tienes? —dijo riéndose.

Entrecerré mis ojos.

—¿Me está provocando? —mi mente estaba consciente de lo que él hacía, pero mi cuerpo quería golpearlo... descargarse en él.

Sin más acorté la distancia en un segundo de nuevo y le golpeé el estómago

—Tengo más —le susurré al oído.

—Eres... —intentó decir algo, pero tosió sangre.

—Oh, mierda te lastimé —susurré.

—Ya eres una Hijo de la Noche —susurró y volvió a toser

sangre.

—¡Oh, Dios! ¿Qué me pasa? Te he golpeado más que a esos demonios... ¡Perdóname! *Es tu culpa* —y terminé gritándole— ¡Me provocaste desgraciado! Esto es tú culpa —chillé.

—Tranquila, estoy bien, esto no me matará, intentaba ver si ya habías completado tu cambio... al matar a ese demonio... es evidente que ya lo eres. En dos oportunidades desmaterializaste tu cuerpo, pero con la ira no te distes cuenta y mírate te están saliendo lágrimas y no hace ni cuatro minutos sentías rabia.

*Tiene razón*— acepté.

—Bienvenida al mundo de los Hijos de la Noche —dijo Brian acariciándome una de mis mejillas, sin quitarme los ojos del rostro y con una sonrisa que emitía demasiada seguridad.

Él me encantaba.

# Capítulo 8

## Y así, la chica perdió su alma no por vendérsela al diablo sino por haberse enamorado

Consciente de lo que hacía, me acerqué un poco a su enorme cuerpo, tenía ese mismo olor dulzón como a caramelo de miel, me provocaba querer saborearlo, besarlo, de repente sentí todo el cuerpo excitado por él.

*Mío* —ante el pensamiento me alejé y vi como Brian no dejaba de mirar mis labios como invitándome a que se los regalara.

—Te nece...—cerré la boca de golpe y me alejé.

*Esa no soy yo... tengo que irme de aquí.*

—Tengo que irme, necesito comer algo —dije y mierda no debí decir eso.

Él bajó la mirada y juraría que fue para ocultar una sonrisa, pero no me quedé para verlo. Caminé hacia la casa y cerré las puertas.

Lo necesitaba, quería estar montada a horcajadas sobre él, me dolía el pecho solo por querer tenerlo cerca.

—Estúpida luna... estúpido lobos... mejor dicho... estúpidos hombres lobos —susurré.

*Báñate con agua fría* —me llegó de repente a la mente.

—Eso es... me bañaré con agua fría... no... no... me ahogaré con la maldita agua. —Esa era una mejor idea— *Brian...te necesito*— dejé que mis pensamientos se expresaran.

Mientras me bañaba y pasaba mis manos con jabón cremoso la sensación empeoró. *Necesito tener relaciones con Brian*— admití en mi mente.

—Y para variar no tengo su número de celular para llamarlo —susurré— Te la vives comiendo, Carolina— terminé diciéndome a mí misma.

Salí del baño y no podía respirar, me dolía mi sexo, necesitaba consuelo, estaba desesperada. Como pude, sin tocarme mucho me sequé el cuerpo. Me coloqué una camisa de algodón, con un short de la misma tela y un par de medias. Terminé decidiendo ir a la cocina para ver qué podía comer, tenía demasiada hambre. *Tengo que pensar en otra cosa*. Miré el reloj.

—Son las tres de la mañana, faltan tres horas más de martirio, necesito que salga el jodido sol para que tape los rayos de la condenada luna —últimamente hablaba más sola que con cualquier otra persona.

Cuando iba bajando las escaleras, detecté el olor dulzón, miré hacia la sala y en la oscuridad vi la silueta de Brian sentado en el sofá, en un abrir y cerrar de ojos estaba sentada a horcajadas sobre él. Brian tenía los ojos como siempre cuando me tenía cerca, amarillos con rayas verdes.



—Me deseas, ¿Verdad? —le dije al oído y sentí cómo de inmediato su piel se calentaba debajo de mí.

—Por eso es ese olor dulzón que tanto me gusta —pasé mi mano por su brazo y apreté a la altura de su hombro.

Brian no decía palabra alguna, estaba ido, oliéndome y deslizando sus manos por mi espalda.

La sala estaba a oscuras en completo silencio. Podía escuchar cómo su corazón palpitaba desbocadamente, mis senos me dolían, ansiaba que me los acariciara, quería que su boca estuviera en todo mí ser.

—Hueles a mí, porque te enamoraste de mí desde que me viste la primera vez, tu lado humano me eligió desde el principio, luego mientras peleabas con esa demonio tu lado Hijo de la Noche me eligió, mi padre me lo ha dicho y por eso estoy aquí, fue una manera de supervivencia para que nuestra unión se diera y nadie se interpusiera entre nosotros. De hecho, nadie reclama de esa forma a un Hijo de la Noche, mi padre me engañó prácticamente para poder estar mucho más tiempo cerca de ti y poder asegurarse de que fuera correspondido.

Le acaricié el cuello y le dije:

—¿Tienes algún problema con eso?

—No —replicó sin dudar.

Brian sin más me sostuvo con fuerza la cabeza y me dio el beso más vigoroso, profundo y a la vez más delicado que

alguna vez algún ser humano me hubiese dado. No pude evitarlo, le arranqué su camisa de un tirón y dejé expuesto su magnífico pecho bien marcado y tonificado. Tocarle me excitó muchísimo más.

—No es tanto la luna, Carol... es simple eres tú... somos nosotros —él arrancó mi camisa de algodón y dejó expuesto mis pechos, los tocó uno a uno con delicadeza y acercó su boca para lamerlos.

La sensación hizo que estuviese a punto de llegar al éxtasis.

—Vas a ser mía para siempre.

Como pude asentí en respuesta, él se levantó y nos desmaterializó hacia mi cuarto. Solté un chillido por la impresión, pero de inmediato entendí que quería algo más cómodo y no ese insufrible sofá.

Me acostó con delicadeza sobre la cama y quitó una a una las prendas que me quedaban, dejándome desnuda y expuesta a él.

—Acércate —sugerí, mientras lo besaba, retiré el resto de su ropa. Liberando su gran erección. Tenía un cuerpo maravilloso. Su piel era tan tersa como la mía.

—Te voy amar y a proteger siempre, te lo juro —de repente recordé lo que significaba para ellos jurar en vano.

Sonriendo susurré:

—Y yo te voy amar a ti siempre, mi vida.

Hacer el amor con él fue divino, quería más y más de él, lo necesitaba, era un hambre que no podía saciar, pasamos toda la noche haciendo el amor de todas las formas que se nos ocurrieron. Me sentía divina... realizada y muy fuerte.

Mientras estábamos acostados empecé a sonreír por aquello que hace unos días me había dicho.

—¿De qué te ríes, Carol? —me preguntó, dándome besos en el cuello. Aún estábamos desnudos sobre la cama y quería quedarme así para siempre.

—Estoy recordando cuando me dijiste, que pobre de mi novio en mi momento del cambio.

Él soltó una carcajada.

—¿Desde ese día sabías que sería tuya? Pues tu padre parece saber más de la cuenta.

Él se tensó un poco y me besó, a los segundos me dijo:

—No estaba seguro... pero sí quería que se dieran las cosas contigo. Mi padre al contrario estaba muy seguro que tú serías mía, por eso me envió a entrenarte.

—¿Quién es tu padre? ¿Acaso él puede ver el futuro?

—Sí, mi padre puede ver el futuro porque una bruja lo hechizó, fue una trampa y el cuento es algo largo, el hecho es que a decir verdad lo maldijo. En pocas palabras él puede ver todas las muertes que ocurrirán, pero para equilibrar ese maléfico don también puede ver todas las

uniones que pueden ocurrir en el mundo de los Hijos de la Noche.

—¿Quién es tu padre? —le pregunté interrumpiéndolo

—Mi padre es quien lleva la corona en el mundo de los Hijos de la Noche... es el Rey... y yo soy su sucesor.

—¿Quiere decir que yo?... —me atraganté y me levanté de golpe para ver como mi cabello caía desparramado por su pecho —¿soy la sucesora por ser tu compañera?

—Sí.

El semblante de Brian cambió por completo, de repente lo sentí frío y sombrío.

—Mi amor ¿Qué pasa? ¿Dije algo que te molestara?

Brian negó con la cabeza y tomando aire me dijo:

—En diez días mi padre morirá, los detalles ya luego lo sabrás, pero lo que es un hecho es que tú y yo seremos los próximos reyes del trono de los Hijos de la Noche.

—Tendrás que cuidarme entonces, sabes perfectamente que esos demonios quieren matarme.

—Sí y el hecho que ahora serás la futura Reina empeora todo, digamos que te he expuesto.

—¿Es por eso que te resistías a mí?

—Sí, y porque quería dejarte elegir por tu condición de humana. Pero cuando mi padre me aseguró cómo eran los

hechos, no puede evitar venir aquí y tomar lo que desde siempre fue mío, o tal vez dejarme llevar por lo que ya estaba hecho —esto último lo dijo apretándose contra su cuerpo.

La acción de poder tenerlo cerca y olerlo me excitaba.

—Es un hecho, tenemos muchas cosas que hacer en los días siguientes —le dije arropando mi cuerpo junto al suyo.

—Sí, pero hoy serás mía hasta que pierdas el conocimiento.

—Te amo, Hijo de la Noche Ciento Treinta y Cuatro —le dije sonriendo.

Brian soltó una carcajada, diciéndome:

—También te amo, hermosa princesa. Gracias por aceptarme y no intimidarte por querer llevar la corona de nuestro Reino.

—Muchas cosas me dan temor amor, y sé que es una gran responsabilidad, pero sabes algo, jamás me he permitido vivir mis miedos.



# Epílogo

Se escuchan rumores que en unos días estaremos en guerra con un ejército enorme de demonios Dampfen, formado por todos los demonios de cada uno de los cementerios de toda España. El objetivo principal asesinar a la próxima Reina... Carolina.

Mi gemelo Lían y yo guerreros e hijos de la noche la protegeremos juntos, hemos entrenado fuertemente para eso y no permitiremos que lastimen a ningún humano ni a nuestra preciada sucesora.

—Vamos, no seas burro Lían, mueve mejor la espada —teníamos ya tres horas entrenando en nuestropreciado territorio... el cementerio.

En este cementerio aún había algo de terreno para luchas cuerpo a cuerpo, sin irrespetar las lápidas de cada humano fallecido.

—Debes apurarte, en veinte minutos vendrá la Sucesora Carolina, recuerda lo que pasó, ella visita un familiar todos los viernes y viene con una amiga —dijo Lian.

—Cierto, es una lástima que los humanos duren tan poco tiempo o que sean asesinados con facilidad —le respondí rascándome el cabello, entonces continué diciéndole — Adelántate tu Lían, iré a dar una vuelta por el lugar a ver

con qué demonio abusivo me encuentro.

—El día que no te encuentres uno me avisas para rogarle a nuestro Señor que permita que llueva de abajo hacia arriba —contestó Lían sonriente, en un abrir y cerrar de ojos desapareció.

Caminé sin rumbo por el cementerio y el olor a piña con azúcar inundó mi olfato y de inmediato una erección se alzó de golpe.

*Mi compañera* —me vino a la cabeza.

Me desmaterialicé ante el magnífico olor. Y allí estaba una rubia delgada muy hermosa, llorando, creo que sintió mi presencia porque alzó la mirada y logré ver sus hermosos ojos azules. De inmediato quise estar sobre ella y consolarla.

*¿Quién se le había muerto? ¿El esposo?... ¡Ojalá! Es una lástima que no me pueda ver* —pensé.

Pero de repente apareció nuestra sucesora, la hermosa compañera del Próximo Rey al que ella llamó Brian. Carolina, caminaba hacia mi hermosa rubia.

La princesa era algo extraña, nos puso nombres a todos, a mi hermano gemelo lo llamo Lían y a mi Laín. Nombres muy originales, la verdad la chica medio humana me agradaba.

—Ya Jess por favor cálmate —dijo Carolina, mirando hacia los lados, ella sabía que existía y que no en este lugar. Solo



estaba identificando a quienes veía. Hizo contacto visual conmigo y asintió, con respeto hice lo mismo.

—Jess, en el cementerio te necesito calmada... ya hablamos de esto.

—Maldita sea Carol... murió mi madre y me duele... fue hace solo dos malditos días... ¡Déjame llorar! —le gritó la rubia a todo pulmón.

Mierda, si nosotros le gritáramos así a la futura Reina, era seguro que rodarían nuestras cabezas.

Los ojos de Carolina cambiaron a un color muy amarillo y en tono amenazante le dijo:

—Aquí no... lárgate y llora en tu casa... ¡Pero aquí no!

—Bien hecho, esa es la que será mi Reina —susurré.

Mi compañera, que jodidamente era una humana, la miró, asintió y se limpió las lágrimas.

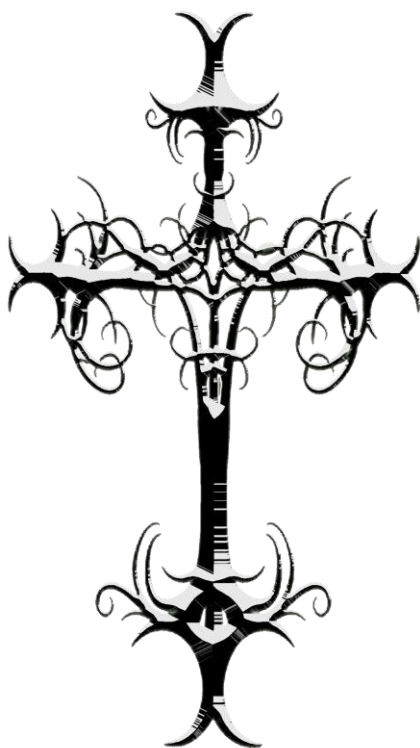
*El destino se está volviendo loco.*

—Larguémonos de aquí, el próximo viernes venimos de nuevo —Carolina levantó prácticamente a la chica a rastras y la sacó del cementerio.

Y esa fue la última vez que vi a la chica llamada Jess en años.

**Fin**





Próxima publicación libro 2:

Guerra en el cementerio

